

68  
SIGUE EL 1-83  
riqueza y piosos contrabandistas y ha subvencionado al Gobierno con algunos miles de pesetas hasta un municipio que le debe millones de ellas, á la vez que el patriotismo convertía en Melilla en héroes á los presidiarios. Grande ha sido la indignación porque un Gobierno, lacayo del sindicato, ha tenido que malcomprar á última hora un material de que carecía.

Y ahora cuando habiendo escapado de los groseros anarquistas que se baten sin la menor noción de las caballerescas leyes del juicio de Dios, va al Africa nuestro rayo de la guerra, nuestro simpático Martínez Campos, *rollo* de la dinastía, nos salen los moros con una que si no estuviéramos en el secreto nos parecería guasa trascendental: hagan ustedes lo que gusten.

Es que el sindicato precito tiene bastante con lo que nos ha costado el recoger y enviar á Melilla tantos miles de hombres y veinte y tantos generales, y calcula que el volverlos á traer costará otro tanto, si es que antes, á pesar de haber cedido las hordas salvajes y fanáticas, no deseamos lavar con su sangre, la de sus mujeres y la de sus hijos la afrenta que han inferido al immaculado honor de España. Porque hay patriotas que se indignan de que el duelo sea á primera sangre y acabe en el restaurant y piden sangre, sangre de moros para volver á teñir nuestra bandera gualda y roja, desteñida en el Sidi-Auriach, mientras otros piden á voces que nos elevemos como potencia y entremos en el concierto europeo, saliendo de miserias interiores y seamos la España de nuestro antiguo sol esplendoroso y *civilicemos* al Africa, ganando para el cielo las almas de los pobrecitos rifeños, á la vez que nos libremos de nuestros bandidos, enviándolos al Riff á que se ejerciten en las cábilas.

Y los judíos, aunque nada entienden de cosas de honra, y acaso en su abyecto materialismo les parezca una monserga en salmuera toda la honrología de los duelistas, sean estos individuos, pueblos ó naciones, y no crean en más potencias que las que elevan una suma al cuadrado ó al cubo, sin embargo de todo esto no verían mal que compráramos por algunos miles de duros sangre mora con que abonar nuestros feraces campos y volver á teñir nuestra bandera.

A. S. G.

El Fomento  
n.º 2925  
Salamanca, 18 de diciembre  
de 1893  
1-84

63  
1-84  
EL FOMENTO N.º 2925 - SALAMANCA  
152798  
SIGUE EL 1-83  
1-84

# El genio del Riff

A. M. S. A.

QUE ROMPIENDO EL VELO DE LA ILUSIÓN EN QUE NOS ENVUELVE LA MADRASTRA NATURALEZA, SABE VER LA SERIEDAD BAJO LA ZUMBA, Ó SEA, LA ZUMBA BAJO LA SERIEDAD,  
DEDICO ESTAS LÍNEAS

No hace aún muchos días denunciábamos en estas mismas columnas los supuestos manejos llevados á cabo en el Riff por la judería bancaria con objeto de invalidar los redentores planes gamacianos. Pero como la verdad puede más que la razón, la lealtad nos obliga á rectificar las apreciaciones que aquí estampábamos entonces de lijero y á dar cuenta del verdadero motivo del estupendo proceder moruno, que á muchos les ha parecido un colosal humorismo en obra, estimando la actitud de los moros como el chiste, digamos la *blague* con los franceses, más abracabrante y *modernista*, por lo mismo que les ha costado sangre. Cuando tanta sangre, y sangre del alma, que es la más preciosa, cuestan no pocos de nuestros chistes cultos, no nos debería extrañar que hubiesen pagado los rifeños con sangre de carne su guasa humorística.

No, no hay nada de esto, sino algo más hondo en todo este negocio, porque no es otra cosa que negocio.

Debemos devolver á los rifeños la fama que les quitamos al suponerlos instrumentos inconcientes de los banqueros judíos. No, por vida de Mahoma manchesteriano, no, han obrado por cuenta propia. No negaremos que sean discípulos de la judería, porque hoy, ¿quiénes no lo somos, sin creerlo ó creyéndolo? Pero puede aquí decirse con razón aquello de: al maestro, cuchillada.

Y después de este preámbulo, encaminado á alargar un poco el artículo haciéndolo valer, entremos en materia.

La razón y la experiencia nos enseñan de consuno que los huevos son un artículo de comercio que si no halla pronto desajacho se echa á perder, haciéndose totalmente inservible y faltando á su fin propio, que como el de toda cosa creada está encaminado al hombre, para quien ha sido hecho el universo mundo según rezan los libros del registro cósmico. Sin este requisito, acompañado del crédito gratuito que nuestro bondadoso Padre y Señor nos concede, no podría el hombre dedicarse al gran negocio de su salvación.

Una vez sentado lo precedente, hacemos gracia al lector de las refutaciones á las objeciones que podrían oponérsenos, porque si fuéramos á detenernos con cada perro que nos sale al paso

ladrando, nunca llegaríamos al fin de nuestra corta y accidental jornada. (1)

Los huevos, repetimos, son un artículo que exige pronto despacho y los rifeños vieron con espanto el excesivo aumento que alcanzaba la fecundidad de sus gallinas. Es decir, que se encontraron con lo que llamaríamos sobre-producción los que, después de haber comido bien y dado por ello gracias á la Providencia, nos picamos de economistas.

Encontráronse los rifeños con exceso de gallinas y de huevos y con un exceso correlativo de sobriedad y echáronse á discurrir el medio de abrirse un buen mercado. Los pobrecillos andan muy mal de vías de comunicación y de crédito, que son la clave de nuestro enorme bienestar europeo. Entonces ocurriósele á un génio oculto en las cábilas y que sólo espera «una mano de nieve que vaya á arrancarle» de allí, una idea feliz y fué llevar al Riff una buena remesa de consumidores de huevos y gallinas.

Decho y hecho; los santones, á cambio de algunas gallinas que les regalaron los dueños de corrales, predicaron la guerra santa, armáronse los hombres, quedáronse las mujeres á cuidar las gallinas, y tiro vá, tiro viene, han conseguido su objeto, esto és, llevar al Riff unos treinta generales consumidores con sus respectivas escultas, también consumidoras, que hacen en junto algunos miles de estómagos. Y, como el fin de la llamada guerra ha sido dar salida á las gallinas y huevos de sobre-producción, y como los rifeños han conseguido permiso para expenderlos, he aquí que es suya la victoria en primera instancia, porque en última siempre lo es de Dios, de quien viene toda fortaleza, todo estómago, todo huevo y toda gallina.

A algun lector timorato, chapado á la antigua, le parecerá monstruoso que para despachar una sobre-producción de gallinas y de huevos, hayan sacrificado los rifeños las vidas de algunos de sus semejantes. Pero aparte de que esta interesante mercancía, la vida humana, es de poco valor en el Riff, por exceder con mucho á su demanda la oferta que de ellas les hace la Naturaleza, esa idea de nuestro timorato lector, parte de una base mandada ya recoger, cual es un valor ridículo concedido á la vida humana, y un total desconocimiento del fin propio de este artículo de comercio é instrumento de producción.

Porque conviene saber que hemos convenido por contrato social tácito, que el valor, de cambio de la vida del hombre (puesto que su

valor en uso para nada nos importa), está subordinada á la producción de la riqueza. Es cierto que hoy hay algunos hombres menos en el Riff, pero aparte de que de Juan á Diego no va un dedo, y donde uno se vá otro viene, los rifeños que quedan pueden despachar sus gallinas y aumentar su riqueza, y ¡es claro! aplíquese el humanitario criterio de la selección, y se verá que es preferible que haya menos rifeños y ellos más ricos que más en número y más pobres.

Pregúntese á cualquier persona de juicio y á la que no le dé por ser elegante, qué es preferible, si gastar unos pantalones de género inferior desechándolos enseguida ú otros de género fino conservándolos hasta que estén inservibles, ó averigüese de un entendido contratista de tranvías si le conviene más emplear caballos de desecho, matándolos en poco tiempo á trabajo, ó servirse de magníficos caballos de tiro, conservándolos á buen pienso y moderado ejercicio.

Pues bien, lo que hace el hombre avisado con los pantalones y el contratista del tranvía con los caballos, se debe hacer con el hombre, porque es el modo de que sirva para algo útil y de sacar de él cuanto provecho puede dar.

Tan sùtiles principios, que con tan maravilloso resultado se vienen aplicando en la industria moderna, han penetrado, merced á los judíos sin duda, en el Riff y el genio que allí duerme «como el pájaro duerme en la rama» ha aplicado estas enseñanzas consiguiendo aliviar á su gente de tanto huevo que de otro modo se habría echado á perder y de algunas bocas.

La franqueza del procedimiento rifeño debe recomendarse á los que aquí andan discurrendo el modo de dar salida á los huevos y gallinas que nos sobran, para que dejándose de una vez de los medios lentos é insensibles, empleen los rápidos y eficaces. A este propósito nunca será bastante ponderada la filantropía de un rico minero de nuestra pátria, que condolido de la suerte de los pobres jornaleros, pedía en una huelga de éstos que los ametrallaran para librar así de sus sufrimientos y miseria á los que murieran y aliviar la suerte de los sobrevivientes, haciendo que por la disminución de la competencia de brazos, subieran sus salarios.

¡Aún, á pesar del progreso de *la sistema*, tenemos que aprender no poco en el Riff!

A. S. G.

(1) En atención á que los perros que salen á ladrar en los caminos á los pasajeros lo hacen por hambre mal entretenida, recomendamos á estos vayan provistos en sus caminatas de algunos mendrugos de pan, cuanto más duros, mejor. Es sistema que puede también aplicarse con éxito en las discusiones, cuando los objetantes ladran por hambre intelectual.

